

LA DECONSTRUCCIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE IDENTIDADES NACIONALES: 'AUSTRIA' SEGÚN HITLER Y 'ESPAÑA' SEGÚN FRANCO

Paul DANLER
Universidad de Innsbruck

1. Introducción

Se han escrito innumerables libros sobre *la nación*, distintos conceptos de la nación, la identidad de la nación, el nacimiento de las naciones así como sobre el desarrollo de las distintas naciones (cf. Anderson ³1998; Bruckmüller 1984; Finsen 2001; Fontana 1986; Heer 1981; König 1996; Llera 1994; Mar-Molinero/Smith 1996; Merker 2001; Niethammer 1997; Smith 1991; Vilar 1999; etc.). Todo eso, sin embargo, no lo podemos discutir aquí y tampoco es el objeto de la presente investigación. Lo que sí resulta imprescindible es esbozar, aunque sea sólo a título de ensayo, una definición de *nación* que sirva de base para nuestro estudio, el cual se dedicará, como lo indica el título, a la *deconstrucción* y a la *reconstrucción discursiva* de *identidades nacionales*, o sea, a la de Austria por Hitler y a la de España por Franco. La *deconstrucción* y la *reconstrucción* de estos dos conceptos de *identidad nacional*, llevadas a cabo por Hitler y Franco respectivamente, serán ilustradas con dos ejemplos. Con respecto a Hitler nos sirve de *corpus* el famoso discurso que pronunció en el Heldenplatz de Viena el 15 de marzo de 1938, mientras el discurso de Franco que vamos a analizar es el que tuvo lugar en el Acto de Clausura del Segundo Consejo Nacional del Frente de Juventudes en El Escorial el 3 de octubre de 1942.

Un análisis detallado y completo de un discurso político se hace en muchos niveles distintos ya que engloba, entre otras, a ciencias como la lingüística, la historia, la psicología y las ciencias políticas. Asimismo, si se pretende llevar a cabo un análisis lingüístico global hay que tener en cuenta la morfología, la lexicología, la sintaxis, la psicolingüística, la lingüística textual y muchos aspectos más de la lingüística. Nosotros, sin embargo, vamos a limitarnos aquí a dos enfoques lingüísticos que nos parecen particularmente relevantes para averiguar cómo se consigue *deconstruir* y *reconstruir* discursivamente una *identidad nacional*, o sea, la retórica y la teoría de la argumentación. Ante todo, sin embargo, vamos a dedicarnos, aunque sólo brevemente, a la *identidad nacional* en el sentido político-histórico-filosófico.

2. La cuestión de la 'identidad nacional'

La *identidad* en el sentido filosófico-psicológico tiene que ver con la *autognosis*. El auto-reconocimiento del individuo o de la entidad individual se basa en la totalidad diacrónica y sincrónica del respectivo ser. En este concepto de identidad están inte-

grados el presente, el pasado así como el futuro o, por lo menos, las partes previsibles de este último. Por lo tanto este concepto tiene en cuenta todos los cambios de la persona respectiva o entidad individual. De ahí que este concepto de *identidad* deba ser un concepto dinámico. Aparte de esto, Ricœur (1996) reconoce en el concepto de *identidad* dos subcomponentes, a saber, la *mismidad* y la *ipseidad*. En lo que concierne a la *mismidad* hay un principio de constancia en el tiempo que constituye la base estable y sólida sobre la que acontece el cambio continuo de la respectiva entidad, que es una persona o una unidad abstracta. La *ipseidad*, en cambio, significa unicidad e inconfundibilidad del respectivo ser (cf. Wodak et al 1998: 49 y ss.). Así, es el principio de la constancia el que permite reconocer aquellos aspectos de la respectiva identidad que han quedado inalterados a pesar de todos los cambios que el individuo o la entidad individual hayan sufrido. Por lo tanto es sobre todo la *ipseidad*, en el sentido de singularidad, la que resulta reveladora en el análisis de las *identidades nacionales*. Ella acaba por mostrar las diversidades internas, así como todos los cambios que han ocurrido con el tiempo, como resultado sincrónico que caracteriza la respectiva *identidad nacional* en un momento dado. La cuestión que se plantea sobre todo en este contexto es la de la esencia de la *nación*.

Desde que existen las *naciones* se ha intentado encontrar o formular una definición clara e inequívoca de ella. Según Schleiermacher (1768-1834) una *nación* es una colectividad homogénea de acuerdo a la lengua, el territorio y las costumbres, que debe tener su propio *Estado político* o, al revés, a cada *Estado* le debe corresponder una *nación* (cf. Merker 2001: 75). Sin embargo, ya en aquellos tiempos era una realidad política que gente con la misma lengua y con las mismas –o por lo menos semejantes– costumbres vivía en territorios, en el sentido de *Estados*, distintos. Smith (1991: 14) amplía este concepto de *nación* con algunos criterios, pero sigue más o menos la misma línea al definir la *nación* como “a named human population sharing an historic territory, common myths and historical memories, a mass public culture, a common economy and common legal rights and duties for all members.” Según su definición, el *Estado*, a diferencia de la *nación*, se refiere exclusivamente a las instituciones políticas, aunque admite que hay solapamientos entre los conceptos de *nación* y *Estado*, por ejemplo con respecto al *territorio histórico*. No obstante muchas *naciones*, generalmente aceptadas e internacionalmente reconocidas como tales, no cumplen todos los criterios necesarios según esta definición. Otro intento de elaborar un concepto claro de *nación* es el de Meinecke del año 1907. Meinecke acuña los términos *nación cultural* y *Estado-nación* y los contrapone el uno al otro (cf. Stourzh 1990: 19 y ss.). El concepto de la *nación cultural* está estrechamente relacionado con la idea de una base lingüístico-cultural y étnicamente homogénea, lo cual conlleva *per definitionem* peligros político-ideológicos enormes; por su parte el término *Estado-nación* traduce ante todo la idea del pueblo autónomo, soberano y democrático que constituye una *nación*. Resulta evidente que estas definiciones tampoco son satisfactorias. En el primer caso, el de la *nación cultural*, que recuerda a los conceptos de *nación* de Fichte y Jahn (cf. Béhar 1994: 38 y ss.) basados sobre todo en el criterio de la lengua, es evidente que hay culturas de habla alemana, española o francesa, pero no hay una *nación cultural* alemana, española o francesa. En cambio, al hablar de *Estado-nación* se plantea la cuestión de en qué radica la diferencia entre los dos,

es decir, entre *Estado* y *nación*. En efecto, el *Estado* equivaldría a la *nación* como por otra parte parece confirmar la *Organización de las Naciones Unidas*, en la que las *naciones* son simplemente los *Estados*. Sin embargo, aunque sea difícil encontrar una definición científica del concepto de *nación* –Seton-Watson (1977), uno de los mayores expertos del campo, lo considera incluso imposible– intentaremos por lo menos captar la esencia por la cual se distingue del concepto de *Estado político*. Si la idea de *nación* no se define por criterios concretos y objetivos, habrá que buscarla en lo subjetivo, o sea, en la conciencia individual del ser humano, algo que ya fue reconocido por Wilhelm von Humboldt cuando declaró: “[...] eine Nation [ist] ein solcher Theil der Menschheit, auf welchen so in sich gleichartige und bestimmt von andren verschiedene Ursachen einwirken, dass sich ihm dadurch eine eigenthümliche Denk-, Empfindungs- und Handlungsweise anbildet.” (Humboldt ⁵1979: 234). Humboldt destaca, pues, el papel crucial de la conciencia individual en la experiencia de la *nación*. La conciencia individual establece o descubre relaciones con otros individuos de una colectividad o de un grupo social al que pertenece el individuo respectivo. De esto se desprende la *memoria colectiva* que, según Halbwachs (1967), se opone a la *memoria histórica*. Mientras la *memoria histórica* trata de *escribir* una única y uniforme *historia nacional*, la *memoria colectiva* tiene en cuenta la identidad del respectivo subgrupo nacional, compuesta por las respectivas *identidades nacionales* individuales. Así pues, la conciencia o identidad nacional de cualquier grupo o subgrupo nunca es absolutamente homogénea. De ahí que, en el fondo, la *identidad nacional* sea algo construido personalmente, fuertemente influido, por supuesto, por la respectiva sociedad en la que se vive. La *identidad nacional* es, según Wodak et al. (1998: 69), “ein im Zug der Sozialisation internalisierter Komplex von gemeinsamen oder ähnlichen Überzeugungen und Meinungen.” Llegamos así a la conclusión de que la *identidad nacional* existe siempre individualmente, en el sentido de que cada uno se imagina su propia *identidad nacional*. Por ello, cada una de las realizaciones o manifestaciones individuales de la *identidad nacional* es forzosamente única. Anderson (³1998: 14) habla precisamente de la *nación* como *comunidad política imaginada*. Se trata de una comunidad limitada, soberana e imaginada. Es imaginada porque sus propios miembros no se conocen. El concepto clave es otra vez la identidad, y la identidad de una persona, así como la de una comunidad, consiste en gran parte en identificarse con los valores, las normas, los ideales, los ídolos o los héroes en los que la persona y la comunidad se reconocen. “Das Sich-*in-etwas*-Wiedererkennen trägt zum Sich-*an-etwas*-Wiedererkennen bei”, como dice Ricœur (1996: 151).

La *identidad nacional* existe, en definitiva, en la conciencia o en la imaginación. A partir de esta conclusión la pregunta decisiva que uno debe hacerse es cómo determinada *identidad nacional* colma la imaginación de las mentes de los que están convencidos de ella. A nuestro entender la única respuesta posible es que la *identidad nacional* se construye y se transmite discursivamente. La *identidad nacional* es por lo tanto el producto de los discursos (cf. Wodak et al. 1998: 61). Por eso vamos a ver a continuación cómo se *deconstruyen* y *reconstruyen* discursivamente *identidades nacionales* con los ejemplos de la *identidad nacional austriaca*, de- y reconstruida por Hitler, y el de la *identidad nacional española*, de- y reconstruida por Franco.

3. La base retórico-argumentativa del análisis

En la retórica clásica se aprendía a construir discursos según las respectivas exigencias y circunstancias. Los tres géneros oratorios, o *genera orationis*, eran el *genus iudicale*, apropiado para el tribunal, el *genus deliberativum*, apropiado para las decisiones políticas, y el *genus demonstrativum*, apropiado al encomio, al panegírico, a la alabanza. En primer lugar, el orador tenía que saber cómo abordar el tema; o sea, tenía que juzgar el *status orationis* y decidir cómo concebir el discurso, lo que dependía de las preguntas abstractas a las que después tenía que contestar en su discurso. De hecho, resulta decisivo para el desarrollo del discurso qué preguntas, qué criterios o desde qué perspectiva se analiza el tema. En todo caso, el objetivo principal de cualquier discurso es persuadir a los oyentes, lo que se pretende de tres maneras: Por la lógica del *logos* el orador tiene que instruir y probar, o sea, *docere y probare*; por el *ethos* conseguir la simpatía del público, al que además tiene que alegrar; dicho de manera clásica, las funciones principales del *ethos* son las de *conciliare* y *delectare*; y por el *pathos*, finalmente, hay que conmover e incitar, o respectivamente *movere* y *concitare* al auditorio (Danler 2004: 595 y ss.). Análogamente a aquellos principios, en este estudio nos interesa, en primer lugar, cómo los oradores intentan alegrar y conseguir la simpatía del auditorio; en segundo lugar, de qué manera tratan de conmover a los oyentes así como a qué los incitan; y en tercer lugar qué y cómo instruyen y tratan de probar. Para demostrar la lógica del *logos* de ambos oradores nos moveremos en el terreno de la teoría de la argumentación (cf. Perelman/Olbrechts-Tyteca⁵1992; Toulmin²1996; Kienpointner 1996).

Kienpointner (1996: 75 y ss.) subdivide los numerosos modelos de estrategias argumentativas y sus variantes en nueve clases de estrategias argumentativas generales o básicas: 1. *el modelo de definición*: Lo que vale para la definición, vale también para lo definido y al revés; 2. *el modelo de género-especie*: Si x pertenece a la especie y, x también forma parte de la especie perteneciente z; 3. *el modelo de todo-parte*: Lo que vale para el todo, vale también para las partes y al revés; 4. *el modelo de comparación*: Si el objeto A o el estado a tiene la propiedad x, se puede deducir que el objeto B o el estado b, semejantes a A o respectivamente a a, también tiene la propiedad x, o por lo menos una propiedad parecida a ésta. 5. *el modelo de oposición*: Si el objeto A o el estado a tiene la propiedad x, el objeto A o el estado a no puede tener la propiedad x', opuesta a x, al mismo tiempo. 6. *el modelo de causa-efecto*: De la causa A resulta el efecto B. 7. *el modelo de ejemplo*: Si x es juzgado positivo en el ejemplo A, hay que hacer x. Si x es juzgado negativo en el ejemplo A, hay que abstenerse de x. 8. *el modelo de autoridad*: Lo que dice la autoridad x sobre el estado de cosas y es verdad. 9. *el modelo de analogía*: Se trata de comparaciones en el sentido figurativo: A es a B como C es a D.

Ambos discursos representan *tejidos* compuestos por componentes que desempeñan las distintas funciones de los respectivos ámbitos del *ethos*, del *pathos* y del *logos*. A continuación los examinaremos detenidamente para obtener pistas que nos ayuden a entender cómo funcionan la *deconstrucción* y la *reconstrucción* discursiva de *identidades nacionales*.

4. 'Austria' según Hitler

4.1. Ethos

Ya al principio del discurso, Hitler da a entender a los oyentes que *algo grandioso, algo maravilloso ha sucedido que ya se puede ver, pero cuyo significado podrá ser comprendido plenamente sólo por las futuras generaciones,*

- (1) [... (dessen)] Bedeutung aber erst spätere Geschlechter ganz ermessen werden. (Hitler 1938: 4)

Hitler intenta obtener la simpatía del auditorio como creador de ese algo grandioso y maravilloso que todavía no se sabe qué es. Además, al no precisar qué es, despierta la atención y la curiosidad de los oyentes que, a cierto nivel psíquico-mental, se acercan al *narrador* de la *historia del maravilloso* algo que les espera.

Después discute la *llamada independencia de Austria que dependía de la voluntad del extranjero:*

- (2) [...(die)] sogenannte Selbständigkeit des Landes Österreich, die [...] von der Gnade des Auslandes abhängig war. (Hitler 1938: 4)

Al menospreciar y ridiculizar la situación política de Austria, decidida por el extranjero, y que él mismo está para acabar, el orador parece ser *el verdadero salvador de Austria* que sólo quiere liberarla del dictado extranjero, lo que debería procurarle más simpatía.

En efecto, sólo pretende llevar a cabo *la misión que corresponde al mandamiento que antaño llamó a los colonos alemanes de todas las comarcas del Antiguo Imperio a aquellas tierras:*

- (3) [... (die Mission, die dem)] Gebot, das einst die deutschen Siedler aus allen Gauen des Altreiches hierher gerufen hat [entspricht]. (Hitler 1938: 4)

Hitler se presenta como mero órgano ejecutivo del *Antiguo Imperio* al que nunca le interesaba alcanzar objetivos personales. Parece alguien desinteresado que actúa a favor del pueblo con lo cual puede contar con la simpatía de éste. Dice incluso explícitamente que *su decisión servirá sólo para conseguir la felicidad y la paz de 'nuestro gran pueblo'*: Hace lo que hace sólo

- (4) [... (für das)] Glück und für den Frieden unseres großen Volkes. (Hitler 1938: 4)

También dice explícitamente que habla *en el nombre de los millones de este maravilloso país alemán:*

- (5) Ich spreche im Namen der Millionen dieses wunderschönen deutschen Landes. (Hitler 1938: 4)

Esto significa que trata de *venderse* como auténtico portavoz del pueblo y, por supuesto, al estar al servicio del pueblo espera ganar su simpatía. Luego agradece a

todos los austriacos más o menos prominentes que contribuyeron a hacer posible – con la ayuda de Dios – este giro histórico en tan poco tiempo, o sea,

- (6) [... (jenen, die es ihm)] mitermöglich haben, die große Wende in so kurzer Zeit mit Gottes Hilfe herbeizuführen. (Hitler 1938: 4)

Da a entender que tanto los austriacos más o menos prominentes como el mismo Dios están de su lado. Dicho de otra manera, él pretende luchar al lado de los austriacos y junto a Dios por lo que debería resultar difícil negarle respeto y simpatía. Finalmente es *como 'Führer' y canciller de la nación alemana y del Imperio, que Hitler participa la entrada de su patria, de su 'Heimat', en el Imperio Alemán:*

- (7) Als der Führer und Kanzler der deutschen Nation und des Reiches melde ich vor der Geschichte nunmehr den Eintritt meiner Heimat in das Deutsche Reich. (Hitler 1938: 5)

Muchas personas tienen relaciones emocionales, a veces muy profundas, con su patria. Hitler es el responsable de la entrada de su patria en el Imperio Alemán. Uno debe suponer que Hitler no lo habría realizado si no hubiera sido lo mejor para su patria. Una vez más parece actuar de manera desinteresada y al servicio de su patria, lo que le debería asegurar la simpatía de los oyentes.

4.2. Pathos

Hitler dice que *la llamada independencia de Austria fue decidida para impedir la constitución de un verdaderamente gran Imperio Alemán y por consiguiente para obstruir el camino del futuro al pueblo alemán, o sea,*

- (8) [...] um die Bildung eines wahrhaft großen Deutschen Reiches zu verhindern und damit den Weg in die Zukunft des deutschen Volkes zu verriegeln. (Hitler 1938: 4)

Tal afirmación intenta despertar la compasión del pueblo alemán que parece ser vejado, aparentemente sin motivo. Hitler sigue diciendo que *durante siglos, en los tiempos inquietos del pasado, las tempestades del Este se quebraron en las fronteras de la Marca antigua,*

- (9) [...] jahrhundertlang haben sich in den unruhigen Zeiten der Vergangenheit die Stürme des Ostens an den Grenzen der alten Mark gebrochen. (Hitler 1938: 4)

El auditorio debería sufrir con ese territorio en el que ocurrieron esas tempestades, es decir, debería sufrir *retrospectivamente* con la gente de la *Marca antigua*; pero no sólo eso, sino también estar dispuesto a hacer todo lo posible para mejorar su situación, lo que equivaldría a cumplir una apelación implícita. Sin embargo, en lo que sigue, la apelación se va haciendo más explícita. Hitler pide que *a partir de ese momento y para siempre aquel terreno sea el garante de la seguridad y de la libertad del Imperio Alemán y de esta manera garantía de la felicidad y de la paz de 'nuestro gran pueblo':*

- (10) Jahrhundertelang für alle Zukunft soll sie nunmehr ein eiserner Garant sein für die Sicherheit und Freiheit des Deutschen Reiches und damit ein Unterpfeiler für das Glück und für den Frieden unseres großen Volkes. (Hitler 1938: 4)

A continuación da otro rumbo a su estrategia apelativa. Así asegura a los oyentes que *sabe, primero, que la Marca del Este del Imperio Alemán cumplirá sus deberes como ya los cumplió antiguamente; segundo, que ese país ha comprendido su misión y la cumplirá sin duda alguna; y tercero, que ese país nunca será superado en lealtad y fidelidad a la comunidad del pueblo alemán:*

- (11) Ich weiß, die alte Ostmark des Deutschen Reiches wird ihrer neuen Aufgabe genau so gerecht werden, wie sie die alte einst gelöst und gemeistert hat. [...] Dies Land [...] hat seine Mission begriffen, es wird diese erfüllen und es soll an Treue zur großen deutschen Volksgemeinschaft von niemandem jemals überboten werden. (Hitler 1938: 4)

Con estas palabras asigna a los austriacos tres deberes, aunque a primera vista no parezcan tales: en primer lugar, que no decepcionen al *Führer*, ya que él asegura saber cuáles son las capacidades de la *Marca del Este*; en segundo lugar, que los austriacos –*el país* en el sentido metonímico– hagan un esfuerzo para entender su misión tal y como la concibe el orador; y en tercer lugar, que sean fieles a la gran comunidad del pueblo alemán. Más adelante Hitler habla de ‘*nuestra tarea*’ que será la de *llevar a cabo juntos las grandes tareas sociales, culturales y económicas y sobre todo la de transformar Austria en un baluarte de credo y voluntad nacionalsocialista:*

- (12) Unsere Aufgabe aber wird es nun sein, durch Arbeit, Fleiß und gemeinsames Einstehen und Zusammenstehen die großen sozialen, kulturellen und wirtschaftlichen Aufgaben zu lösen, vor allem aber Österreich immer mehr zu einer Trutzburg nationalsozialistischer Gesinnung und nationalsozialistischer Willenskraft zu entwickeln und auszubauen. (Hitler 1938: 4-5)

Se trata aquí de una apelación más explícita a la diligencia y a la solidaridad, siempre en base a la ideología nacional-socialista que, además, hay que seguir desarrollando y ampliando. Después admite a los oyentes que *fueron precisamente los años de pena y dolor los que le reforzaron en su convicción del valor del hombre alemán-austriaco dentro del marco de ‘nuestra’ gran comunidad de pueblo:*

- (13) Diese Jahre der Leidenszeit haben mich in meiner Überzeugung vom Werte des deutschösterreichischen Menschen im Rahmen unserer großen Volksgemeinschaft nur bestärkt. (Hitler 1938: 5)

Por un lado despierta en el auditorio la compasión de todos los que hayan sufrido; por otro da la sensación de estimar y conocer a sus oyentes, tratando así de inspirarles confianza, confianza que debe hacer que le sigan. Cuando al final les comunica la entrada de su patria en el Imperio Alemán, lo hace *ante la historia*, designando este acto *la mayor notificación de ejecución de su vida:*

- (14) Ich kann somit in dieser Stunde beim deutschen Volk die größte Vollzugsmeldung meines Lebens abstaten: [...] Als der Führer und Kanzler der deutschen Nation und des Reiches melde ich vor der Geschichte nunmehr den Eintritt meiner Heimat in das Deutsche Reich. (Hitler 1938: 5)

Este acto, según confiesa el mismo Hitler de una relevancia histórica y personal extraordinaria, al parecer incluso única, debe acarrear el eternecimiento y la felicidad del público que tiene la suerte de poder asistir a él. El acto engendra agradecimiento y solidaridad, provoca identificación y muchas veces hasta obediencia, lo que parece ser el objetivo del orador.

4.3. Logos

A continuación unos pocos ejemplos mostrarán algunas estrategias argumentativas que emplea el orador en este discurso a fin de convencer lógicamente y por ello plausiblemente al auditorio de su ideología. En muchos casos, sin embargo, se trata de argumentaciones mixtas con lo cual resulta necesario examinar las tesis alegadas por el orador desde distintos enfoques.

Hitler proclama que *la Marca del Este más antigua del pueblo alemán será el bastión más joven de la nación alemana y por lo tanto del Imperio Alemán. Explica que en un pasado turbulento las tempestades del este se quebraron en la frontera de la Marca del Este y que por eso ésta también sabrá cumplir su deber en el futuro como sabía hacerlo en el pasado:*

- (15) Ich proklamiere nunmehr für dieses Land seine neue Mission. [...] Die älteste Ostmark des deutschen Volkes soll von jetzt ab damit das jüngste Bollwerk der deutschen Nation und damit des Deutschen Reiches sein. [...] Jahrhundertlang haben sich in den unruhigen Zeiten der Vergangenheit die Stürme des Ostens an den Grenzen der alten Mark gebrochen. Jahrhundertlang für alle Zukunft soll sie nunmehr ein eiserner Garant sein für die Sicherheit und Freiheit des Deutschen Reiches [...]. (Hitler 1938: 4)

Este pasaje contiene argumentos que siguen el modelo de autoridad, de causa-efecto y de analogía:

La argumentación conforme al modelo de autoridad: Hitler proclama la nueva misión del país. Basta que él lo diga y exclusivamente en virtud de su autoridad será así.

La argumentación según el modelo de causa-efecto: Amenazan tempestades del este. Por eso se precisa un bastión que proteja el Imperio. Es la *Marca del Este* la que desempeñará esta función, con lo cual el Imperio estará protegido y el peligro conjurado.

La argumentación según el modelo de analogía: En el pasado la *Marca del Este* funcionó bien como bastión contra los peligros del este, por lo que será también así en el futuro.

Lo problemático de estas argumentaciones es lo siguiente: En primer lugar, no es que Hitler sólo proclame la nueva misión, sino que es él el que la dicta. En segundo lugar, ni cuantifica, ni especifica las *tempestades del este* por lo que crea la imagen de un peligro permanente. Y en tercer lugar, no hace justicia de ninguna manera a la historia de la *Marca del Este* porque en lo que respecta a sus papeles históricos, Hitler no distingue entre el Imperio Austriaco –o respectivamente la Casa de Austria– y el Imperio Alemán.

Después pretende *hablar en nombre de los millones de este país alemán maravilloso*:

- (16) Ich spreche im Namen der Millionen dieses wunderschönen deutschen Landes, im Namen der Steirer, der Nieder- und Oberösterreicher, der Kärntner, der Salzburger, der Tiroler und vor allem im Namen der Stadt Wien [...]
(Hitler 1938: 4)

La argumentación según el modelo del ejemplo: Para probar que está hablando en nombre de los millones de *este país alemán maravilloso* enumera simplemente los habitantes de las distintas provincias de Austria. Esto, sin embargo, no es admisible porque, por un lado, fue precisamente él el que impidió el referéndum sobre el *Anschluss* y por otro lado nunca habrá hablado en nombre de *todos* los habitantes de las provincias citadas, con lo cual el argumento no es relevante y lo que dice es mentira.

Más adelante dice apodícticamente que *este país es alemán*, que *el hombre alemán-austriaco* forma parte de *nuestra gran comunidad de pueblo*, e informando *al pueblo alemán* sobre *el Anschluss de Austria al Imperio Alemán* se refiere tanto a los alemanes como a los austriacos:

- (17) Dies Land ist deutsch. [...] Diese Jahre der Leidenszeit haben mich in meiner Überzeugung vom Werte des deutschösterreichischen Menschen im Rahmen unserer großen Volksgemeinschaft nur bestärkt. [...] Ich kann somit in dieser Stunde dem deutschen Volk die größte Vollzugsmeldung meines Lebens abstaten. (Hitler 1938: 4-5)

La argumentación según el modelo de todo-parte: El hombre austriaco es, según Hitler, alemán-austriaco con lo cual en el fondo es alemán. Por eso es lógico que forme parte de *la gran comunidad del pueblo alemán* y lo que vale para los alemanes también vale para los austriacos.

La argumentación según el modelo de autoridad: Refiriéndose a Austria, Hitler declara que *este país es alemán* sin alegar ninguna prueba lógica. Tal vez sea la conclusión implícita aquella según la cual los alemanes son principalmente los habitantes de países de habla alemana. Por lo tanto Austria debe forzosamente ser alemana. Esta conclusión, sin embargo, correspondería a *la argumentación según el modelo de causa-efecto*. En cambio, la declaración *ex cathedra* y sin prueba ninguna de que el austriaco es alemán, también es *un argumento según el modelo de autoridad* y por lo tanto no relevante. Sin embargo, al parecer basta que él como autoridad absoluta lo vea así.

Lo que acontece en esta argumentación es que los argumentos empleados para apoyar las tesis, también son tesis. Sin embargo, al pretender que posturas como *el austriaco es alemán-austriaco y por lo tanto alemán* o *Austria es un país alemán* sean argumentos en vez de tesis, Hitler evita la argumentación necesaria para demostrar que *el austriaco es alemán* y que *Austria es un país alemán*.

Como último ejemplo veamos como Hitler ve al hombre austriaco y por qué lo ve así. Dice que *la idea que inspira el alma del ser alemán-austriaco tiene vigor. Eso está comprobado por la disciplina y el orden maravilloso del acontecimiento gigantesco*:

(18) Die wunderbare Ordnung und Disziplin dieses gewaltigen Geschehens ist [...] ein Beweis für die Kraft der diese Menschen beseelenden Idee. (Hitler 1938: 5)

La argumentación según el modelo de causa-efecto: Algo acontece y eso tiene consecuencias perceptibles o incluso visibles. Esto significa en el presente caso que, dado que *la idea que inspira el alma del alemán-austriaco tiene vigor, hay orden y disciplina en ese acontecimiento gigantesco*. El problema es el siguiente: El hecho de que haya *orden y disciplina en el acontecimiento* sirve para probar *el vigor de la idea que inspira el alma del alemán-austriaco*. Sin embargo, no se sabe ni de qué *orden*, ni de qué *disciplina*, ni de qué *acontecimiento* está hablando. Gracias a la estructura sintáctica de la afirmación tampoco resulta posible enterarse de *quién ordena qué, qué disciplina a quién y qué es lo que acontece*, lo que sin duda sería interesante desde el punto de vista histórico-político.

4.4. La deconstrucción y la reconstrucción discursiva de la identidad nacional austriaca según Hitler

De lo arriba discutido se derivan, a título de tesis, los siguientes resultados, cruciales para entender la *deconstrucción* y la *reconstrucción discursiva* de la *identidad nacional austriaca* llevada a cabo por Hitler:

- *Algo grandioso* le acaba de ocurrir a la identidad austriaca que determinará también su futuro. Eso da a entender que lo que hubo antes fue mediocre o incluso malo.
- Al ridiculizar la *independencia* de Austria, que fue acordada –o *impuesta*– a Austria después de la Primera Guerra Mundial, Hitler hace como si ésa nunca hubiera existido. En vez de este tipo de *independencia*, le ofrece a Austria la *verdadera independencia* dentro de *la gran comunidad del pueblo alemán* al que pertenece. *Deconstruyendo* una ilusión, Hitler pretende *reconstruir* el terreno para la realidad.
- Al régimen eliminado, que describe como destructivo por haber actuado contra la voluntad del propio pueblo y en el interés de una *nación fantasma*, lo sustituye por el régimen nacional-socialista alemán bajo el *Führer*, ya que sólo éste puede ser el régimen natural de Austria.

- Hitler habla únicamente de *los colonos alemanes* que llegaron a aquellas tierras, o sea a la Austria del año 1938, de todas las comarcas del *Antiguo Imperio*. En cambio, silencia el hecho de que el *Antiguo Imperio Austriaco* contenía muchos países no alemanes que contribuyeron igualmente a la identidad global de Austria o de las Austrias. Al silenciar la pluriétnicidad así como la multiculturalidad del *Antiguo Imperio Austriaco* el orador espera conseguir que se desvanezca aquella realidad en la conciencia de los austriacos. La realidad austriaca *reconstruida* es puramente alemana.
- La imagen que Hitler traza del pasado de Austria está caracterizada por tensiones, conflictos y las arriba mencionadas *tempestades del este*. Así nace una imagen desfigurada y unilateral que no se corresponde del todo con la realidad histórica, lo que, sin embargo, también contribuye a *deconstruir* la antigua *identidad nacional*.
- La *Marca del Este* será como una muralla contra los pueblos no alemanes. Si antes, en el *Antiguo Imperio Austriaco*, hubo toda clase de relaciones entre los distintos pueblos para mantener el Imperio, en el futuro la *Marca del Este* desempeñará la función de bastión contra estos pueblos para proteger el *Imperio Alemán*.
- Hitler les repite a los austriacos que viven en un país alemán y que forman parte de la *gran comunidad del pueblo alemán*. Si hasta 1918 el Imperio en el que vivían se componía de varios pueblos distintos y se extendía sobre una variedad enorme de países, la futura *identidad nacional* austriaca se orienta exclusivamente a la esencia alemana.
- Sin embargo, no es sólo la pluriétnicidad y la multiculturalidad como parte integrante de la monarquía lo que forma parte del pasado, sino también el austromarxismo, el austrofascismo, el partido popular así como el partido socialista, ya que habrá que *convertir Austria en un baluarte del nacionalsocialismo*. Antes no lo era, si no este *desarrollo* –en el sentido de *transformación*– no le parecería indispensable a Hitler. De todas formas la futura identidad político-ideológica de Austria es estrictamente nacional-socialista.

5. ‘España’ según Franco

5.1. *Ethos*

Antes de hablar de sus principios y de su ideología, Franco anuncia franca y rotundamente que la verdad de su doctrina está construida

- (19) [...] sobre principios eternos extraídos de nuestra Historia y de los preceptos del Evangelio. (Franco 1942: 241)

A través de tal afirmación el orador persigue meramente ganar la confianza, el respeto y la simpatía del auditorio ya que no hay nada en ella que se pueda probar. De manera semejante continúa:

(20) Persigue nuestra doctrina [...] el Imperio de Dios, la grandeza de la Patria y el bien general de los españoles. (Franco 1942: 241)

El primer objetivo puede parecer lejano y abstracto, el segundo ya más imaginable y concreto y el tercero probablemente el más cercano e inmediatamente deseable. En todo caso, los tres fines son considerados nobles. Por lo tanto es posible o incluso probable que convengan a los oyentes de que el orador está preocupado por su bienestar individual lo que le asegura sus simpatías. De todas formas Dios y la religión desempeñan papeles decisivos en la doctrina de Franco en general. El motivo de eso podría ser su convicción de que

(21) España es la nación predilecta de Dios; [...] por ello [...] no le faltó jamás su poderosa ayuda. (Franco 1942: 242)

Franco les da a entender a los oyentes que los españoles constituyen *el pueblo elegido*, que por eso tienen un estatus particular y que sin duda Dios está de su lado. Todo eso, evidentemente, cumple la función retórica de *delectare* al auditorio. Lo espiritual, junto a lo nacional y lo social son los temas que conforman todo el discurso sin que los defina siquiera una vez. Postula por ejemplo:

(22) Estos tres factores, espiritual, nacional y social, son los que caracterizan la formación que hemos de dar a nuestras juventudes. (Franco 1942: 244)

Sin que sean precisados, estos ideales parecen generalmente nobles y sublimes y confirman las posturas del auditorio, que es de suponer que esté de acuerdo con ellos. De esta manera los oyentes se darán cuenta de que comparten las posturas fundamentales con el Generalísimo, lo que les alegrará otra vez. Por lo tanto le conceden su simpatía. Además, Franco les cuenta entre paréntesis que lleva

(23) treinta y cinco años [...] de vida militar, en contacto estrecho con nuestras juventudes [...]. (Franco 1942: 244)

Su experiencia es así otro motivo por el que tener confianza en él, y la confianza es una condición fundamental sin la que no hay simpatía. El Generalísimo por su parte les da a los oyentes no sólo la sensación de fiarse de ellos sino también la de conocerles bien. Para demostrarles esto empieza otra afirmación con las palabras

(24) [...] y no puede ser para vosotros nuevo esto que yo os digo [...]. (Franco 1942: 244)

Estas palabras tan íntimas desencadenan simpatía. Sin embargo, evidentemente todavía no le basta, todavía no está seguro de haber conquistado todas las simpatías así que acaba por decir que son

(25) [...] innatas en nuestra raza las virtudes heroicas [...]. (Franco 1942: 244)

Otra vez retoma el tema del pueblo elegido, lleno de características extraordinarias, lo que causa simpatía y alegría en los oyentes.

5.2. *Pathos*

Uno de los primeros postulados que Franco hace en este discurso es:

- (26) Necesitamos desde los primeros años grabar en el ánimo de nuestra infancia, en conceptos sencillos, las verdades de nuestra doctrina y la idea firme de sacrificio por nuestra unidad, construida sobre principios eternos extraídos de nuestra Historia y de los preceptos del Evangelio. (Franco 1942: 241)

No se puede saber precisamente a qué unidad extralingüística se refiere el sujeto tácito que está implicado en el verbo *necesitamos*. Sin embargo, es como si estuviera hablando de una responsabilidad que debe ser compartida entre él y los españoles, o por lo menos los oyentes. Lo que presupone –o pretende presuponer– es que todos estén de acuerdo con él. Puesto que esta presuposición le sirve de base para su apelación, parece impensable cuestionarla. No es la presuposición sino la apelación la que debe constituir el elemento crucial de esta afirmación.

Otra apelación implícita contiene la siguiente afirmación. Comprueba que

- (27) la grandeza y la decadencia de España coincide siempre con la unión o el divorcio de lo espiritual y lo nacional. (Franco 1942: 241-242)

Se puede presuponer que ninguno de los oyentes esté a favor de la *decadencia de España* y que todos aspiren a su *grandeza*. Al partir de este supuesto parece indispensable seguir la doctrina de Franco ya que ésta contiene como núcleo central esa *unión entre lo espiritual y lo nacional*, por más vaga que sea esta formulación que, de hecho, permite innumerables interpretaciones.

La siguiente advertencia se encuentra en la misma línea de argumentación. Subraya que

- (28) [...] quisiera grabar en vuestro ánimo que las empresas de la Historia, las batallas mejor concebidas, la preparación más concienzuda y meditada, pueden ser destruidas por lo que vulgarmente se llama ‘azar’; la pérdida del general, un cambio de tiempo, un pánico imprevisto, han dado muchas veces al traste con la mayor victoria. Muestras vehementes de decisiones más altas. Esto nos dice que la victoria está en la mano de Dios el otorgarla, pero deja en la nuestra el merecerla. (Franco 1942: 243)

Coloca al general al mismo nivel que al tiempo. *Tener su general y tener buen tiempo* es como algo sobrenatural que, sin embargo, se merece o no se merece, y el que juzga si se merece es Dios. Esto significa *en cristiano* que sólo comportándose conforme a las exigencias de la doctrina de Franco, que pretende precisamente representar también las de la Iglesia Católica, se puede merecer *el buen tiempo*, la tran-

quilidad así como *su general*. En otras palabras, se trata de otra apelación a seguir la doctrina de Franco.

Más adelante apela directamente a la disciplina y a la obediencia:

- (29) Son las [...] virtudes que los malos hábitos del liberalismo han destruido las que vosotros necesitáis de nuevo despertar, y entre ellas tiene puesto de honor por su importancia la disciplina [...]. Disciplina que necesitáis detenidamente examinar y que no admite ninguna clase de reservas. El que duda de un superior ya empieza a faltar a la disciplina. [...] ni el obedecer encierra mérito cuando la orden o los servicios son gratos, sino cuando pugnan con nuestros deseos y cuanto más nos mortifican. (Franco 1942: 244-245)

Según dice hay que *despertar la disciplina*. Sin embargo, no les reprocha personalmente la culpa de falta de disciplina –probablemente para no perder su simpatía– sino que implica que fue el liberalismo, o sea, fueron los políticos de aquellos tiempos, los que permitieron que la disciplina *se durmiera*. En todo caso su mensaje resulta inequívoco: Pide obediencia absoluta. Aparte de la obediencia les pide ulteriores características *a sus subalternos*. Su consigna dice:

- (30) Ser [sic!] viriles y heroicos hacia el exterior y generosos y virtuosos en el interior. (Franco 1942: 245)

Recordemos, sin embargo, que todo eso debe basarse en la obediencia y la disciplina. Esto significa que la exigencia de heroísmo y virilidad hacia el exterior así como la de generosidad y virtud en el interior deben forzosamente entenderse dentro de la doctrina de Franco. Según se siga o no su doctrina, Franco subdivide a los españoles en *buenos* y *malos* y les recuerda a los oyentes que

- (31) al Estado le sobran medios y resortes para vencerlos [a los *españoles que hurtan su cooperación o su sacrificio en esta etapa histórica*]; [...] a vosotros os corresponde el convencerlos. (Franco 1942: 245-246)

Vuelve a darles la sensación de que a él ni se le ocurriría cuestionar que los mismos oyentes no formen parte de los buenos, lo que representa sobre todo un intento más de asegurarse su simpatía. Psicológicamente es sin duda hábil precisar las exigencias después de haber expresado su confianza al auditorio.

En su última apelación al auditorio emplea la misma estrategia, que es precisamente la de dar consignas al echar piropos:

- (32) Vuestra generosidad será muestra de vuestra fortaleza, de la fe y confianza en la obra en marcha de nuestras juventudes [...] Para que así suceda tendrá gran importancia vuestro ejemplo; por ello hemos de ser inexorables con quien se aparte de esta gloriosa senda. (Franco 1942: 246)

Les dice claramente a los oyentes que se espera de ellos que sean *ejemplos andantes* de su *doctrina realizada*.

5.3. Logos

Las siguientes tesis de Franco, apoyadas también por varios argumentos, tratan de hacer parecer convincente su doctrina. Por lo tanto hay que examinarlas bajo los respectivos aspectos.

Franco empieza su discurso de la siguiente manera:

- (33) Porque nuestro Movimiento es una manera de ser y de pensar existe en España el Frente de Juventudes. (Franco 1942: 241)

La argumentación según el modelo de definición: Primero define el Movimiento como una manera de ser y de pensar y según su lógica, o respectivamente según su definición, una manera de ser y de pensar implica la existencia del Frente de Juventudes. Sin embargo, no hay ninguna definición generalmente aceptada de manera de ser y de pensar que, además, prescriba o contenga como criterio la existencia de un Frente de Juventudes. Es el mismo Franco el que aporta o incluso crea esta definición. Por lo tanto su argumentación es al mismo tiempo una *según el modelo de autoridad*.

La argumentación según el modelo de causa-efecto: La explicación oficial de la existencia del Frente de Juventudes, alegada por el mismo orador, se basa sin embargo en la *argumentación conforme al modelo de causa y efecto: El Movimiento es una manera de ser y de pensar por lo tanto existe el Frente de Juventudes*. De este modo su autoridad se mantiene en la sombra con lo cual la argumentación parece más objetiva.

Una estrategia en cierto sentido parecida a la de antes la emplea en la próxima cita que dice:

- (34) Persigue nuestra doctrina [...] el Imperio de Dios, la grandeza de la Patria y el bien general de los españoles, o, lo que es lo mismo, unión estrecha de lo nacional con lo social bajo el imperio de lo espiritual. (Franco 1942: 241)

La argumentación según el modelo de comparación: Al comparar el perseguir el Imperio de Dios, la grandeza de la Patria y el bien general de los españoles con la unión estrecha de lo nacional con lo social bajo el imperio de lo espiritual, Franco llega a la conclusión de que es lo mismo. Del hecho presupuesto de que lo primero cuenta como ideal noble e indiscutible –a pesar de carecer de toda definición aclaratoria– deduce que eso también vale para lo segundo, o sea, para el objetivo de *unir estrechamente lo nacional con lo social bajo el imperio de lo espiritual*. Tampoco explica lo que entiende por esta *unión*. Sin embargo, ya da a entender que lo espiritual, que puede ser sólo lo católico, justificará los principios del *nacionalsocialismo a la manera española*. En el fondo, sin embargo, se trata aquí de otra *argumentación según el modelo de autoridad*, ya que es el mismo Franco el que, trazando un paralelo entre los dos objetivos, determina que la meta de la *unión estrecha de lo nacional con lo social bajo el imperio de lo espiritual* equivale a la de *perseguir el Imperio de Dios, la grandeza de la Patria y el bien general de los españoles*. Sea como fuere, al

formular tal comparación, sin explicación causal alguna, consigue esconder su papel autoritario en la determinación de los objetivos.

La unión de lo nacional con lo católico es también el tema de la siguiente tesis:

- (35) La grandeza y la decadencia de España coincide siempre con la unión o el divorcio de lo espiritual y lo nacional. Así, la unidad nacional que forjan nuestros Reyes Católicos va estrechamente unida a la unidad espiritual y a la expansión de nuestra fe, y al lado de las banderas de nuestros Capitanes marcha inseparable la Cruz del Evangelio. Cuando, en cambio, nuestros valores espirituales sufren la enorme crisis de fines del siglo XVIII, con su invasión enciclopédica y sus logias masónicas, se resquebraja nuestra unidad y perdemos nuestro Imperio. (Franco 1942: 241-242)

La argumentación según el modelo del ejemplo: Franco vuelve a alegar apodícticamente la tesis de la dependencia de la *grandeza de España* de la *unión de lo espiritual y lo nacional*. En este caso, sin embargo, argumenta con ejemplos: El primero es el de los *Reyes Católicos* y el segundo el de *los Capitanes* acompañados por *la Cruz del Evangelio*. Para hacer aún más hincapié en su tesis, es decir, para reforzar su validez, intenta incluso *probarla* por un segundo argumento:

La argumentación según el modelo de oposición: Ilustra, primero, la *unión ideal* de lo nacional y lo espiritual bajo los Reyes Católicos para después demostrar lo que ocurre si no se consigue mantener esos valores espirituales, encarnados por los *Reyes Católicos*: *Se resquebraja la unidad y se pierde el Imperio*.

Más adelante retoma el tema, esta vez para establecer la relación con su *Movimiento*:

- (36) No puede existir tampoco unidad ni grandeza de España si lo nacional y lo social marchan escindidos o divorciados; ése fue el mal de nuestras últimas décadas, que viene a corregir nuestro Movimiento. (Franco 1942: 243)

La argumentación según el modelo de causa-efecto: Si *lo nacional y lo social marchan escindidos –o divorciados– ya no hay unidad ni grandeza de España*. Lo primero, que es la causa, provoca lo segundo, que es el efecto. Esta argumentación contiene, además, otra y precisamente:

La argumentación según el modelo del ejemplo: Dado que *lo nacional y lo social marcharon escindidos –o divorciados en las décadas pasadas– ya no había unidad ni grandeza de España*, según dice Franco. El orador ilustra su tesis general con el ejemplo concreto de la situación político-ideológica de las décadas pasadas. La evalúa desde su perspectiva estrictamente personal, lo cual se trata de un juicio normativo, o sea, es el orador el que se arroga el derecho –o la *autoridad*– de determinar el significado de *grandeza de España*. De ahí que resulte que esta afirmación incluya hasta una tercera línea de argumentación, o sea, *la argumentación según el modelo de autoridad*.

Después sigue argumentando en el ámbito de lo nacional y de lo social al decir:

- (37) Nosotros no condenamos el marxismo ni el comunismo por cuanto encierran de aspiraciones en lo social, que no sólo compartimos, sino que superamos; sino por cuanto tienen de antinacional, de materialista y de falso. (Franco 1942: 243)

La argumentación según el modelo de causa-efecto: El marxismo y el comunismo representan, según dice Franco, un ideario que contiene también ideales *antinacionales* y *materialistas*. Además *tienen algo de falso*. Estas son *las causas* para el efecto del rechazo del marxismo y del comunismo. Lo que entretanto llama la atención es la repetida y evidente falta de definiciones. Resulta imposible enterarse de lo que el orador entiende precisamente por *antinacional*, por *materialista* y sobre todo por *falso*. Toda la argumentación se basa en conceptos tan vagos que no permiten ninguna conclusión lógica, lo que sin embargo debería ser la esencia de la argumentación. La tesis de Franco representa en el fondo otro juicio normativo que carece de todo argumento plausible, o sea, relevante.

El pasaje siguiente, en cambio, representa una clásica argumentación según *el modelo de analogía*. Franco les recuerda a los oyentes que:

- (38) tanto en la milicia de Dios como en las de la Patria se asciende sólo por el camino de la virtud. En los treinta y cinco años que llevo de vida militar, [...] puedo deciros que, en la mayoría de los casos, encontré siempre lo heroico hermanado con la virtud. Y [...] si investigáis en la historia de nuestros mejores caídos, hallaréis sus vidas plenas de virtudes. (Franco 1942: 244)

La argumentación según el modelo de analogía: Los héroes de la historia así como la gran mayoría de los soldados —luchando por *la grandeza de la Patria*— encarnan la deseable simbiosis del heroísmo y de la virtud. Franco parte de la base de que, igual que esos *héroes virtuosos*, todos los españoles intentarán vivir según estos principios para finalmente *ascender en la milicia de Dios* y, dado el caso, también en una de las de la Patria. No obstante, otra vez es el orador el que pretende saber cómo se asciende en *la milicia de Dios*. Además, sigue sin explicar uno de los conceptos fundamentales de su doctrina, empleado en esta afirmación, a saber, el de la *virtud*. De los últimos dos hechos se desprende que aquí también está en juego *la argumentación según el modelo de autoridad*.

Lo que también entiende por *virtud* se desprende bastante claramente de las citas siguientes:

- (39) He querido aprovechar estos momentos [...] para encareceros la enseñanza y el cultivo de esta gran virtud [disciplina y obediencia], así como para daros una consigna que, depurando vuestro estilo, lo libere [sic!] de los defectos arrastrados de los años de la guerra y de la oposición. La consigna se reduce a esto: “Ser [sic!] viriles y heroicos hacia el exterior y generosos y virtuosos en el interior.” (Franco 1942: 245)

La argumentación según el modelo de causa-efecto: Según Franco *el estilo* de los oyentes está decaído y corrompido, y precisamente a causa de la guerra y de la

oposición. Por eso les da la consigna de que se liberen de *los defectos arrastrados de los años de la guerra y de la oposición*. Dicho en otras palabras, el hecho de que los oyentes, metonímicamente los representantes de los españoles, tengan cierto *estilo* que Franco desapruueba, o incluso condena, es la *causa* del *efecto* por el que les da la consigna arriba citada. Sin embargo, otra vez deja de o incluso se niega a tocar la cuestión más delicada, o sea, la de que entiende él por *estilo* así como por *defectos arrastrados de los años de la guerra y de la oposición*.

La última cita revela lo que también forma parte de su concepto de heroísmo. Explica al auditorio que

(40) Estaban justificados el ceño y la violencia cuando no existía otro camino para salvar a España, cuando estábamos en la brecha. (Franco 1942: 245)

La argumentación según el modelo de causa-efecto: Según dice Franco, en determinada situación, sólo había un remedio para salvar a España. Eso representa la causa que provocó un efecto y el efecto fue el que se recurrió al ceño y a la violencia. No obstante, Franco no se limita a la descripción del estado de cosas, sino que emite el juicio normativo de que estaba justificada la toma de tales medidas. Sin embargo, el concepto crucial, o sea, el de *salvar a España*, queda sin definición.

5.4. *La deconstrucción y la reconstrucción discursiva de la identidad nacional española según Franco*

Del análisis de este discurso de Franco se desprenden igualmente ciertas conclusiones reveladoras en relación a su manera de *deconstruir* y *reconstruir discursivamente la identidad nacional española*:

- Para Franco la *España unida* es una verdad eterna que está construida sobre *principios eternos* extraídos de la *Historia de España* y de *los preceptos del Evangelio*. En su *reconstrucción* de la *identidad nacional* de España no hay sitio para ninguna tendencia autonomista o separatista.
- Franco espera que un día *el nuevo sol de otro Siglo de Oro brille para España*. Considera a los Reyes Católicos como los grandes héroes y maestros de la Historia de España. Al parecer tiene por lo menos tres motivos concretos: En primer lugar, porque fueron ellos los que unificaron los distintos reinos bajo el techo de Castilla; en segundo lugar, porque expulsaron definitivamente tanto a los musulmanes como a los judíos del gran Reino recién constituido; y en tercer lugar, porque mandaron conquistar nuevos países en el Nuevo Mundo lo que contribuyó a *la grandeza de la Patria*, o sea, al poder económico así como a su influencia política en el mundo. No obstante, al ignorar la coexistencia pacífica de cristianos, musulmanes y judíos durante siglos, lo que en cierta medida también resultó en el enriquecimiento mutuo a nivel económico y cultural, en tolerancia así como en cierta mezcla de los distintos pueblos, está describiendo sólo un lado de la moneda de aquella época. Ignorando esas verdades, se olvidan, lo que equivale a la *deconstruc-*

ción de una realidad histórico-nacional. De todas formas, esas verdades históricas ya no tienen cabida en la *identidad nacional así reconstruida*.

- Franco condena los ideales de la Ilustración. Esto significa que condena la investigación empírica, la crítica de la Iglesia Católica y sobre todo la reflexión razonable. Visto globalmente desaprueba el paso a la Edad Moderna. Al calificar todo eso como *anti-español*, está *deconstruyendo* otra fase de la Historia de España, aunque fuera, de hecho, menos marcada en este país. La identidad española así *reconstruida* no tiene nada que ver con la reflexión crítica y razonable sino que se basa en la disciplina y la obediencia.
- Tampoco integra en su *reconstrucción* de la *identidad nacional* de España los ideales del Liberalismo. Habla de los *malos hábitos* de aquella época que hay que *sacudir*. Al criticar aquellos tiempos *desmonta el ideal del individualismo*, por así decir, y lo sustituye por el de la obediencia.
- En su *reconstrucción* de la *identidad nacional de España* rechaza, pues, las ideas de la Ilustración y del Liberalismo, pero no sólo éstas, sino también las que originaron conflictos en *las décadas anteriores*. Las considera como *el mal de nuestras últimas décadas que el Movimiento viene a corregir*. Queda abierto a qué se refiere precisamente. Puede ser la Guerra Civil, el fin de Primo de Rivera, la crisis de la monarquía o incluso podrían ser los acontecimientos del '98. De todas formas se trata, según él, de *defectos arrastrados de los años de la guerra y de la oposición*. La identidad que *deconstruye* es pluralista, o sea, una que sí permitió posiciones ideológicas contrarias, un fenómeno *normal* en cualquier sociedad moderna, mientras la que *reconstruye* es una identidad uniforme y homogénea. Según dice, para asegurar la realización de su concepto de *la identidad reconstruida* está incluso justificado recurrir a la violencia.
- Franco borra toda idea marxista y comunista de *la identidad nacional reconstruida* precisamente *por cuanto tienen de antinacional, de materialista y de falso*. La nación española se formó unificando pueblos, reinos o *naciones*, según la definición. En cuanto al *materialismo* parece considerarlo opuesto a la *espiritualidad* que para él, sin embargo, se reduce al cumplimiento de los preceptos de la Iglesia Católica. Y por lo que se refiere a lo *falso*, será que rechaza todo lo que no corresponda a la verdad que dice él representa su *Movimiento*. Total, *reconstruye* la *identidad nacional* de España al definirla como nacionalista, católico-conservadora, obediente y social aunque, al parecer, para él el socialismo no tiene nada que ver con las ideas marxistas.
- Los éxitos y las victorias se pueden merecer pero finalmente es Dios el que los *otorga*, como dice Franco. Al comportarse de cierta manera el hombre puede, pues, influir en su *ascenso* personal pero sólo en cierta medida ya que Dios finalmente dicta *sentencia*. La identidad que traza parece algo fatalista pero en el fondo es servil ya que él mismo parece representar a Dios en su *Movimiento* y por lo tanto sabe lo que es bueno y lo que es malo.

- Franco tiene mucho respeto por las Cruzadas de los tiempos pasados. Sin embargo, habla también de *la gloriosa Cruzada* que forma parte del *Movimiento*. En las *Guerras Santas* de las cruzadas históricas se derramó sangre luchando contra los incrédulos y heterodoxos en el nombre de Dios. En la *Cruzada del Movimiento*, que representa la base de *la identidad española reconstruida*, también se derrama sangre luchando contra los que no comparten las creencias del Generalísimo, que al parecer se considera el representante terrestre de Dios.

6. Conclusión

Hemos constatado ya al principio que *la identidad nacional* nace discursivamente y existe en la conciencia del individuo. Por lo tanto resulta decisivo lo que se transmite como perteneciente a la respectiva *identidad nacional*. La revelación y la amplia discusión de la historia pueden ser tan constitutivas para la formación de la *identidad nacional* en la conciencia del individuo como el silencio o la desfiguración manipuladora que se haga de ella. De ahí que resulte posible que, por un lado, Goytisolo postule con Américo Castro que “[...] íberos, celtas, romanos y visigodos no fueron nunca españoles, y sí lo fueron, en cambio, a partir del siglo X, los musulmanes y judíos que, en estrecha convivencia con los cristianos, configuran la peculiar civilización española, fruto de una triple concepción del hombre, islámica, cristiana y judaica [...]” (Goytisolo cit. en Arnold 2000: 21), mientras, por otro, Sánchez Albornoz, por ejemplo, niegue completamente la influencia árabe en la formación de la *identidad nacional española*: “No: la contextura vital hispana no pudo arabizarse. Quedan registrados los obstáculos que se opusieron a su arabización. La estructura funcional de los peninsulares estaba ya firmemente acuñada cuando en 711 pusieron pie en Gibraltar los berberiscos de Tariq.” (Sánchez Albornoz cit. en Arnold 2000: 19).

Existen conceptos análogos de la *identidad nacional del homo austriacus*. Según el primer mito de origen, el *mito multicultural*, los austriacos llevan en sí herencias de todos los lados: tanto las de los nórdicos celtas y de los romanos como las de todos los pueblos que formaron parte del *Imperio Austriaco* y contribuyeron a su esencia. El otro mito de origen de los austriacos, sin embargo, es el mito puramente alemán (cf. Bruckmüller 1997: 24 y ss.).

Sea como fuere, hemos visto arriba que el concepto de la *identidad nacional* de Austria según Hitler es puramente alemán y que, análogamente, el de España según Franco carece también de toda influencia *extranjera*. En ambos casos *se deconstruyen* tanto las herencias multiculturales y pluriétnicas de la historia como los desarrollos filosófico-ideológicos del pasado para *reconstruir identidades nacionales* monodimensionales y uniformes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B., *Die Erfindung der Nation*. Berlin: Ullstein, ³1998.
- ARNOLD, W., *Cómo se ven los españoles*. Bonn: Romanistischer Verlag, 2000.
- BÉHAR, P., «Österreich und die deutsche Kulturnation», en C. Sauer/ J. Marte/ P. Béhar (eds.), *Österreich, Deutschland und Europa*. Saarbrücken: Universitätsdruckerei der Universität des Saarlandes, 1994, 31-41.
- BRUCKMÜLLER, E., *Nation Österreich*. Graz: Böhlau, 1984.
- BRUCKMÜLLER, E., «Mythen, Bilder, Stereotypen: Selbst- und Fremdbilder über Österreich», en F. Römer (ed.), *1000 Jahre Österreich – Wege zu einer österreichischen Identität*. Wien: WUV-Universitätsverlag, 1997, 11-34.
- DANLER, P., «La retorica della bugia e l'obscuro genus», en G. Lachin/ F. Zambon (eds.), *Obscuritas. Retorica e poetica dell'oscuro*. Trento: Dipartimento di Scienze Filologiche e Storiche, 2004, 595-613.
- FINSEN, H. C., *Die Rhetorik der Nation. Redestrategien im nationalen Diskurs*. Tübingen: Attempto, 2001.
- FONTANA, J. (ed.), *España bajo el franquismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1986.
- HALBWACHS, M., *Das kollektive Gedächtnis*. Stuttgart: Enke, 1967.
- HEER, F., *Der Kampf um die österreichische Identität*. Wien: Verlag Hermann Böhlau Nachfolger, 1981.
- HUMBOLDT, W. v., *Schriften zur Sprachphilosophie*. III. Werke in fünf Bänden. Stuttgart: J. G. Cotta'sche Buchhandlung, ⁵1979.
- KIENPOINTNER, M., *Vernünftig argumentieren*. Hamburg: Rowohlt, 1996.
- KÖNIG, A., *Zur spanischen Kultur und Identität*. Frankfurt: IKO-Verlag, 1996.
- LLERA, L. de, *Historia de España. España actual. El régimen de Franco (1939-1975)*. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- MAR-MOLINERO, C./ SMITH, A. (eds.), *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula*. Oxford: Berg, 1996.
- MERKER, N., *Il sangue e la terra. Due secoli di idee sulla nazione*. Roma: Editori Riuniti, 2001.
- NIETHAMMER, L., «Konjunkturen und Konkurrenzen kollektiver Identität. Ideologie, Infrastruktur und Gedächtnis in der Zeitgeschichte», en M. Werner (ed.), *Identität und Geschichte*. Weimar: Verlag Hermann Böhlau Nachfolger, 1997, 175-203.
- PERELMAN, CH./ OLBRECHTS-TYTECA, L., *Traité de l'argumentation*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, ²1992.
- RICÉUR, P., *Das Selbst als ein Anderer*. München: Fink, 1996.
- SETON-WATSON, H., *Nations and States*. London: Methuen, 1977.
- SMITH, A. D., *National Identity*. London: Penguin, 1991.
- STOURZH, G., *Vom Reich zur Republik. Studien zum Österreichbewusstsein im 20. Jahrhundert*. Wien: Wiener Journal Zeitschriftenverlag, 1990.
- TOULMIN, S., *Der Gebrauch von Argumenten*. Weinheim: Beltz Athenäum, ²1996.
- VILAR, P., *Historia de España*. Barcelona: Editorial Crítica, 1999.
- WODAK, R., «'Die Österreicher sind von der Zeitgeschichte nicht gerade mit Samtpfoten behandelt worden'. Zur diskursiven Konstruktion österreichischer Identität», en F. Römer (ed.), *1000 Jahre Österreich – Wege zu einer österreichischen Identität*. Wien: WUV-Universitätsverlag, 1997, 35-67.
- WODAK, R./ CILLIA, R. DE/ REISIGL, M./ LIEBHART, K./ HOFSTÄTTER, K./ KARGL, M., *Zur diskursiven Konstruktion nationaler Identität*. Frankfurt: Suhrkamp, 1998.

Discursos

- FRANCO, F., «Discurso en el Acto de Clausura del Segundo Consejo Nacional del Frente de Juventudes (1942)», en F. Franco (ed.), *Palabras del Caudillo. 19 abril – 7 diciembre 1942*. Madrid: Editora Nacional, 1943, 241-246.
- HITLER, A., «Der Appell des Führers». *Völkischer Beobachter*, 16 de marzo de 1938, 4-5.